



LAS FUENTES DE LANZAROTE

Un olvido imperdonable

Hablar de fuentes, nacientes, manantiales o rezumaderos en Lanzarote es hablar de un pasado dramático, de una sed permanente, de la búsqueda del líquido de la vida en una isla seca y limitada en agua. La entrevista que manteníamos con el residente en La Geria Lito Figueroa hace algunos años nos decía que a su familia no le faltaba el agua gracias a las cinco fuentes que tenían en sus propiedades, que incluso daban agua a las familias más humildes del vecino pueblo de Uga, que muchos de los días enviaban a una niña de la casa con su garrafoncito de cristal a llenar al menos hasta la mitad para salvar el día. Doña Carmen Hernández vecina de La Asomada con sus más de noventa años nos dice que gracias a las fuentes se podía vivir, la vida eran las fuentes, La Asomada no era sino fuentes, es mas Lanzarote sin fuentes no es nada. Esta afirmación tan rotunda nos hace ver que nuestra isla, hasta la instalación de la desaladora en 1965, dependía de estos pequeños manantiales de forma vital.

Podemos imaginar la vida que tuvieron que llevar los aborígenes de Lanzarote buscando estos manantiales de los que abastecerse para vivir, los localizarían todos y cada uno de ellos. Los que llegaron después de la conquista tuvieron que adaptarse a

estas duras condiciones de escasez, cuidando no solo fuentes y maretas (charcos que acumulaban el agua de la escorrentía) sino que construyeron depósitos para almacenar el agua de la lluvia bajo techo: los aljibes. Las fuentes fundamentalmente estaban y están asociadas a los macizos viejos y más altos: Famara y Los Ajaches.

En Famara aún brota el agua en la Fuente de Gusa, en Las de Safantía, en la de Los Camellos, la de Las Ovejas, las de Órzola, la de Ferrán, ... En el lado este de este complejo geológico brota agua de la fuente de Valle Chico, la Fuente Dulce, la Fuente Salada, La de Tindaja, La del Palomo, la de Elvira Sánchez, La Madre del Agua, Siete Gotas, etc. Otras se han secado Maramajo superior, Gayo, Ternesía, Fuentecita del Rincón, El Charco de Los Burros, Malpaso, etc. Otras fuentes que fueron nombradas desde los primeros escritos nos hablan de buen caudal, por ejemplo la fuente de Famara, también conocida como de La Poceta, ya que en el siglo XVII se le construyó un depósito para que se acumulase el agua y luego recogerla. Esta fuente fue perforada y convertida en la primera galería de la isla, la más profunda y en un primer momento se logró un buen caudal pero luego se redujo de forma drástica lo que les motivó a perforar en otros lugares y a cotas inferiores buscando un caudal mayor. Estas aguas llegaron a canalizarse hasta Arrecife en 1953 vertiéndolas en las Maretas del Estado y repartiéndose en la ciudad. El agua era salobre pero con tanta escasez el agua es agua.

Otras fuentes como las del valle de Temisa fueron también perforadas en horizontal, hoy conocidas como las galerías de Chafariz y Madre del Agua. En los Ajaches, al sur, son muchas menos las fuentes que tenemos documentadas, aun mana la fuente de Femés de Atrás, la fuente de bajo la loma de la Casa y la Fuentita. Estas fuentes están asociadas a capas impermeables de los macizos viejos que acumulan el agua y terminan vertiendo por un punto que vemos en ell acantilado lleno de juncos, con un verde puntual pero destacable en las paredes verticales del risco. Recursos hídricos vitales al igual que los pozos excavados en la isla: los del Rubicón, Playa del Pozo, Arrieta, Los Valles o Haría. Pocos sí, pero fueron muy importantes.

Si hablamos de fuentes en Lanzarote, tenemos que hablar inexorablemente de La Geria, ya que el setenta por ciento de las fuentes de la isla se encuentran en esta zona. Son fuentes relativamente jóvenes, ya que deben su existencia a las capas de lapilli (rofe o picón) caídas durante las erupciones de Timanfaya. Estas capas de arenas de origen volcánico cubrieron amplias superficies de la isla, viejos volcanes, valles, etc. la capacidad higroscópica de estas arenas hace que por su porosidad penetre el agua y baje por gravedad, el sol y el calor ya no las evapora. Discurren hacia abajo hasta tocar con las capas viejas de la isla, si hay desnivel o pendiente siguen su curso y cuando llegan a un punto bajo y visible vemos manar el agua, ahí tenemos una fuente. Nuestros antepasados de esa mitad del siglo XVIII construyeron bajo estos goteos unos pequeños depósitos donde caía el agua y se acumulaba para luego poder usarla.

Pasa a la página siguiente >>

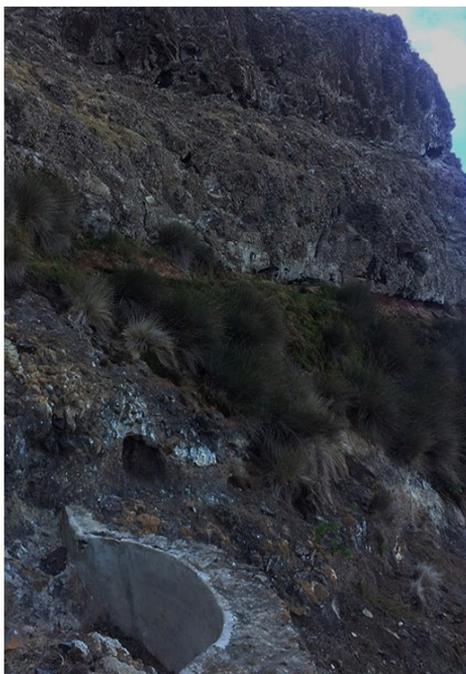
EDITORIAL

Ilusión

— Después de muchos meses sin salidas de campo en el sistema educativo, primero por el confinamiento de esta pandemia y luego por la suspensión de las salidas de itinerarios de educación ambiental por causas desconocidas; hemos vuelto a ver a los alumnos y alumnas en el campo. Esta aula sin paredes donde palpamos la aspereza o suavidad del terreno, donde escuchas al cernícalo o al caminero. Hemos vuelto a enseñar la vida de nuestros antiguos habitantes: sus casas hondas, sus depósitos de almacenamiento de agua, sus atalayas,... Visitamos conos volcánicos, malpais y lajiales que narraron parte de nuestra historia geológica. Caminamos visualizando el paisaje natural y el modificado por el hombre, ahondando en la cultura agraria, que arenó, cavó,... gran parte de nuestra isla para obtener recursos alimentarios que le permitieron vivir. No es lo mismo contarlo que verlo, no es lo mismo una pantalla que el directo.

Aulas abiertas

*Regreso a las aulas sin frontones
con enfundada gorra de campo,
a la ilusión con mochila,
a los pies inquietos,
buscando pasos, retando al viento.
A la inquietud tras la rota
monotonía,
a las risueñas miradas
a la observación palpable,
pajito, aulaga y grama.
A la escucha activa
del retador alcairón,
del sigiloso caminero,
de las palmeras altivas.
Caminamos flotando sobre el jable
avanzamos por el crujiente rofe
chinijos tras el olor de la higuera,
chinijas que señalan
flores de primavera.*



<< Viene de la página anterior

Así surgen las fuentes de la Geria, asociadas a las faldas de los viejos volcanes y a las nuevas cubiertas de arenas negras. Aún hoy los relatos y las tertulias de la gente de La Geria, La Asomada, Mácher, etc hablan del reparto de agua, de la multipropiedad, del transporte, de la limpieza. Algunas se mantienen en buen estado como la Fuente del Obispo, Las Fuentes de Diamas, La Fuente del Cañón, La fuente de Antonio González, Fuente de Juan Bermúdez, La Fuente de Tinasoria o de Los Machines, Guardilama, Montaña Negra... con un caudal aceptable para lo que es la pluviometría de la isla. Otras en cambio, sucumben al tiempo y al abandono, la mayoría van camino de secarse, sus superficies de drenaje y captación están llenas de aulagas (*Launaea arborescens*) y calcosas (*Rumex lunaria*) que atrapan el agua que antes seguía su curso. La Fuente de Los Pobres, la de Casiano González, La de Gapita, la de Nicolás González, Gaida, Peña Paloma, Capote... a otras se les ha modificado su superficie de captación por árboles, cañaverales o por haberse llevado arena: Ortiz, Miraderos, Tingafa, Testeina, Juan Suarez, Camilo, Juan Bello, Juana Jiménez, Montaña Blanca o de Victoriano Rocío, etc.

Ese goteo desesperante de nuestras fuentes son lágrimas de soledad, de un olvido cultural, un olvido hacia nuestra personalidad, somos lo que somos gracias a nuestro paso por la historia. Hemos sobrevivido en este desierto volcánico flotante gracias al ingenio y adaptación a unos recursos mínimos. Las caravanas de camellos con las barricas en la silla son fotografías del blanco y negro pero forman parte de nuestro ADN cultural. Debemos al menos cuidar, relatar y homenajear nuestras fuentes y a las personas cuya vida giró en torno a ellas. "La vaciábamos hoy, y al día siguiente estaba llenita" " entrábamos a la fuente estirados y llegabas a una piletita de piedra de la que bebías directamente". Son algunas de las frases de la entrevista a Juan Alberto Gonzalez de La Asomada.

Algunas son las casas que tienen fuentes en su interior (Casa de Nicolás de Paíz, de Los Pereira, Doña Magdalena, Antonio González e Irene Ferrer, los Díaz, Los Ramírez Morales, etc. Muchas son las fincas con fuentes en esta zona central de la isla (Capellanía, Manuel Morales, Daniel Armas, Germán López, Pablo Betancor, Segundo Ramos, León, Melo el de Facunda...) pero pocas tienen ya una presencia destacada en la vida del lanzaroteño de hoy. Es muy fácil abrir el grifo y que salga agua, es muy fácil olvidar.

Programa mensual de senderos interpretados

www.senderismolanzarote.com

Programa sujeto a medidas de COVID-19.

Depósito legal: GC/154-2020
Senderismo Lanzarote
Ignacio Romero Perera
Luise Guttenberger

 690053282
629333143

senderismolanzarote@gmail.com